

lizaciones sobre el ritual de la unción, concebida no tanto como expresión del «absolutismo» regio, sino como consecuencia del pactismo hispano-godo en el que los obispos toman la iniciativa del famoso rito bíblico.

En capítulos sucesivos el autor va delimitando el papel de los obispos en la consolidación de la monarquía astur primero, como instancia legitimadora de cara a las campañas bélicas frente al antagonista islámico, hasta la monarquía astur-leonesa, donde el episcopado nobiliario emerge con una voluntad política cada vez más nítida. Con todo, la monarquía navarra y la castellano-leonesa acabarán imponiéndose sobre los obispos, al apropiarse de las designaciones sin la menor intervención pontificia. Particular interés tiene el capítulo dedicado a la implantación de la reforma gregoriana en el reino castellano a cargo de Alfonso VI, que logró conservar sus prerrogativas a cambio de ceder en cuestiones litúrgicas (asunción del rito romano) y permitir el desembarco de prelados reformistas y abades cluniacenses que renovaron el panorama eclesíástico castellano.

Aunque el nuevo plantel de obispos actuó como contrapeso estabilizador en las crisis postreras del reinado de Alfonso VI, sin embargo se convirtió en rival de su sucesora

Urraca, como pone de manifiesto su contencioso con prelados de la talla de Diego Gelmírez. Sea como fuere, el autor detecta en medio de las disputas personales una voluntad de mantener la paz del reino, implantar la paz de Dios para erradicar la violencia internobiliaria, y ofrecer un proyecto cruzadista que galvanizó las fuerzas cristianas sumidas en el caos político.

La obra supone por tanto un magno esfuerzo sintetizador del período que discurre entre los siglos VI al XII; una época poco conocida que se resiente de la precariedad de las fuentes y la fragmentariedad bibliográfica. El autor es consciente de estas dificultades y reconoce la provisionalidad de todo análisis global cuando ni siquiera es posible contar con listas fehacientes de obispos. Sin embargo, el esfuerzo realizado es meritorio y ofrece una material muy útil para conocer la configuración de las monarquías ibéricas y el papel desempeñado por el episcopado como entidad reguladora y legitimadora del poder regio que, por encima de determinados intereses partidistas, no descuidó sus responsabilidades en el mantenimiento de la paz social.

Álvaro FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA
Universidad de Navarra

LEO J. ELDERS, *Introducción a la filosofía y teología de Santo Tomás de Aquino*, Editorial de la Universidad Católica Argentina, Buenos Aires 2009, 246 pp.

El conocido tomista Leo Elders añade este libro a su nutrida obra publicada en varios idiomas, incluido el japonés. Esta introducción al pensamiento filosófico del Aquinate tiene su origen en una serie de doce conferencias, pronunciadas en la Universidad de Santo Tomás de Santiago, Chile.

Los dos primeros capítulos están dedicados al contexto: las características del siglo en que vivió Tomás de Aquino y una breve

biografía. Otros dos capítulos dan a conocer su perfil como teólogo. Los ocho restantes capítulos versan sobre temas filosóficos: Santo Tomás y la filosofía, la filosofía de la naturaleza, la antropología, la metafísica, la teología filosófica, la ética y la doctrina del bien común.

Tanto la elección como el orden de los temas reflejan una síntesis, fruto de muchos años de estudio de la persona y el pensa-

miento del Aquinate. El capítulo titulado «El siglo de Santo Tomás», ofrece una breve descripción del ambiente del siglo XIII, que familiariza al lector con algunas características del mundo intelectual de la época, como el protagonismo de la Universidad de París, el método escolástico y la recepción de las distintas fuentes filosóficas antiguas. Se abordan algunos aspectos menos tratados en la bibliografía tomista, por ejemplo la importancia que Santo Tomás concedió a la Sagrada Escritura como fuente de la teología y el inmenso trabajo bíblico que realizó. Al trazar el perfil filosófico, Elders sale al paso de algunos reduccionismos como el supuesto intelectualismo del Aquinate y el aristotelismo con el que se suele caracterizar su filosofía. Estos desenfoques quedan aclarados en el capítulo «Santo Tomás y la filosofía», donde –entre otros aspectos– se

destaca su uso original y crítico de las fuentes platónicas y neoplatónicas.

La exposición de los temas es clara y sencilla a la vez que profunda, en un lenguaje que no abusa de tecnicismos. Las notas a pie de página, en número moderado, remiten en su mayoría a los textos aquinianos y si proceden de otros autores, son para ilustrar o ampliar lo expuesto. El libro de Elders se caracteriza por ser una síntesis que se ciñe a lo esencial y a la vez abre caminos para el estudio personal. Al mismo tiempo, sin entrar en discusiones, tiene presente problemáticas actuales para las que el Aquinate ofrece soluciones si es leído adecuadamente. Por estas características el libro de Elders ofrece realmente lo que promete su título: introducir a la filosofía y teología de Santo Tomás.

Elisabeth REINHARDT
Universidad de Navarra

ANTONIO GARGANO, *Le arti della pace. Tradizione e rinnovamento letterario nella Spagna dei Re Cattolici*, Liguori Editore, Napoli 2008, 242 pp.

Antonio Gargano, profesor ordinario en la Universidad Federico II de Nápoles, ha dedicado buena parte de su investigación a la literatura española del Renacimiento y del Barroco. En esta ocasión ofrece una colección de ensayos sobre la actividad literaria durante el reinado de los Reyes Católicos, que había tenido oportunidad de tratar ya en algunos estudios sobre la poesía de Cancionero y la obra de Juan de Flores. Su pretensión ahora no es tan analítica como globalizadora de este período particularmente fecundo, que ha sido considerado embrión del desarrollo creativo del Siglo de oro español.

Una fecha, 1492, y la expresión nebricense «artes de la paz», contextualizan el nuevo programa cultural y literario que el autor desarrollará en los sucesivos capítulos dedicados a los *studia humanitatis*, la poesía, la literatura caballerescas, el teatro o la espi-

ritualidad del período. Este vasto horizonte comenzó a ser vislumbrado y vaticinado por publicistas e intelectuales que en la década de 1480 comenzaron a exaltar el reinado de Isabel y Fernando como «época dorada» (aurea aetas) y protagonista de una nueva *translatio studiorum*. Seis son las materias que estructuran la exposición sistemática del profesor Gargano: los estudios humanísticos y la progresiva asimilación de los *studia humanitatis* en los medios cortesanos; la labor historiográfica de los cronistas como formadores de una «identidad nacional»; la poesía vehiculada por el Cancionero General de Hernando del Castillo, el Romancero y la producción de inspiración religiosa; la literatura caballerescas y sentimental; y finalmente el teatro, que tiene en *La Celestina* una de las manifestaciones más acabadas de los conflictos que aún dividían a la sociedad.